

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

SANT CABRIT Y SANT BASSA.

---

V.

Mártires del pundonor militar, mártires de la adhesión y lealtad á su monarca, mártires de la independencia de su país pudiéramos llamarles, sirviéndonos de la moderna fraseología usurpada al lenguaje de la Iglesia. Mas, no es así como entendían su martirio nuestros antepasados, para quienes la excelencia de esta palabra estribaba en pertenecer exclusivamente al vocabulario cristiano. Ateníanse más que á su etimología, al uso secular que había concretado su significación, y quizás hubieran creído que extenderla equivalía á profanarla. No era suficiente para tener derecho á tan honroso calificativo sufrir horribles torturas, rubricar con su sangre, sellar con su muerte el testimonio de adhesión á una causa por más justa que fuera, si por su índole misma no se elevaba ésta sobre los intereses de la tierra, si no estaba directamente enlazada con el nombre y la gloria del divino fundador del cristianismo.

Es el martirio un acto de ardiente amor á Jesucristo, ocasionado por la explosión del ódio de sus feroces enemigos. Tan negra cualidad de ninguna manera podía achacarse á D. Alfonso; pero nuestros progenitores observaron,



quizás con sobrada sutileza, que si los dos valerosos campeones de Jaime II no habian muerto en defensa de los santos dogmas del evangelio, se habian visto reducidos á tan amargo trance por haber querido guardar estrictamente la pureza de la moral que el evangelio prescribe. Fijáronse en la circunstancia del juramento por lo que tiene de sagrado: vieron en éste el principal resorte de su indomable energía, y el hecho humano, al ser trasplantado en la esfera religiosa, adquirió mayor brillo á los ojos de la impresionable muchedumbre, que si no habia tenido bastante valor para seguir, habia á lo ménos admirado el alto ejemplo de su fidelidad y constancia.

Los escritores que de ellos nos hablan, el P. Planas, Dameto y Serra, sea para lucir su erudicion y sus conocimientos teológicos, ó sea, como si dijéramos, para respirar un poco fuera del estrecho círculo en que les encerraba la escasez de los datos que tenian, entraron en la cuestion de si debian ser considerados ó no como verdaderos mártires, y equiparados á los que padecieron persecucion y muerte por no mancillar su alma con el inmundo borron de la apostasía. Esquivando este género de controversias, nos hemos limitado á simples investigaciones en el terreno puramente histórico, al ténue rayo de luz que nos han prestado nuevos documentos. Respetuosos ante el velo de santidad que envolvía las cenizas de aquellas ilustres víctimas, ya por via de induccion, ya por medio de conjeturas que no pecasen de atrevidas, hemos procurado poner de relieve las condiciones gerárquicas de que en vida disfrutaban, la importancia que adquirieron en la lucha promovida por la ambicion de Pedro III, la exasperacion natural de las pasiones de partido, las irregularidades y tendencias de la época que siguió inmediatamente, para que nuestros lectores vieran sin estrañeza como pudo surgir la idea de ofrecerles una rehabilitacion que sobrepujase á los horrores de su muerte. Dispuestos los ánimos por los sentimientos propios de aquellos tiempos, brotó la idea, tomó cuerpo, cundió entre las filas del pueblo y del clero, y fué reconocida por todos la legitimidad de la palma de su martirio. Entónces,



por capricho ó por encargo, escribió alguno la historia conservada por la tradicion, siguiendo la forma usada en las lecciones de maitines, y, autorizada ó tolerada, quedó inserta en los libros del oficio divino.

¿A quién se le ocurrió esta idea? cuándo la puso en planta? con qué autoridad procedió en este asunto? He aquí unos problemas que creemos de todo punto insolubles.

El P. Planas, en su sermón predicado el día de la dominica subsiguiente á la fiesta de todos los Santos, en Palma y no en Alaró como dijimos, se expresó con estas terminantes palabras: «Esta historia, la de S. Cabrit y S. Bassa, está sacada de los breviarios antiguos de este obispado de Mallorca, dos de los cuales están agora en este convento de San Francisco, nuestro padre, el primero impreso en esta ciudad de Mallorca en el año de 1488 á los ocho días de noviembre, el segundo impreso en Venecia en el año de 1506, primer día de setiembre.» En esta asercion descansa la autoridad de las lecciones que transcribió el padre Planas, tradujo el Dr. Dameto, y Serra, el P. Villanueva y D. Antonio Furió posteriormente reprodujeron.

Un crítico sobrado propenso al excepticismo llegaria talvez á dudar de la veracidad del P. Planas, por mas que no pocas circunstancias basten para ponerle á cubierto de toda imputacion de falsedad ó superchería. Su carácter sacerdotal, el sitio desde donde emitió la afirmacion de un hecho que se prestaba á ser fácilmente comprobado, el crecido número de hermanos suyos que podian desmentirle en el caso de que tales ejemplares no existiesen en la biblioteca de su convento, el horror que debia inspirarle todo embuste, por mas inofensivo que lo creyera, siendo de suyo tan inclinado á la vida ascética que trocó el sayal de S. Francisco por la cogulla de S. Bruno, y en fin el buen concepto de que estaba revestido por sus trabajos apostólicos, sus numerosos escritos y sus evangélicas virtudes. Segun el Sr. Furió, su retrato figuraba en el salón de nuestro consistorio, entre los que conservan la memoria de los hijos esclarecidos de nuestro país. ¿En qué testimonio pudiéramos apoyarnos si no fuese el del P. Planas á todas luces



fidedigno? Además, suponiendo que no hubiese copiado del *Breviario majoricense* las expresadas lecciones, ¿de dónde las habría sacado? ¿Acaso de su propia inventiva? ¿Estaba dotado de bastante talento imitativo, tenía bastante destreza para forjarlas y marcar su estilo con el sello de una época que no era la suya? ¿Habría sabido evitar todo resabio de escuela, de erudición bíblica ó de amanerado conceptismo? Creemos francamente que para llevar adelante esta falsificación, le sobraba moralidad y le hubiera faltado ingenio.

Pero el caso está en que el *Breviario majoricense* impreso en 1488, á pesar de su existencia real y positiva como la de cualquier otro libro, hace mucho tiempo que tiene las apariencias de un mito. ¿Qué se ha hecho la multitud de ejemplares que en los últimos años del siglo décimo quinto andaban en manos del numeroso clero secular y regular de este obispado? ¿Toda una edición ha podido desvanecerse como una sombra? ¿Habrá existido un nuevo Omar que mandase recogerla para destruirla? ¿Qué se han hecho sus predecesores los breviarios manuscritos, en que, según el Dr. Dameto, las mencionadas lecciones estaban ya incluidas? ¿Cómo es que ni de unos ni de otros ha quedado el menor rastro para el erudito más curioso, ni una triste reliquia, ni unas mugrientas hojas para el experto bibliófilo, que á guisa de zahorí las hubiera descubierto debajo de la tierra, y como oro en paño las habría conservado?

Por más vivos que hayan sido nuestros deseos no hemos logrado tropezar con ejemplar alguno, ni siquiera adquirir noticias de que en la actualidad existiese. Y esto ni nos ha causado, ni podía causarnos la menor extrañeza, sabiendo que nada había conseguido el Sr. Bover, tan hábil husmeador y tan práctico en este género de pesquisas. Ni el P. Villanueva á principios de este siglo, ni D. Buena-ventura Serra en la mitad del anterior, ni el diligente padre Custurer, cuyas *Disertaciones históricas* se dieron á la estampa en 1700, tuvieron la dicha de ver el Breviario impreso en Mallorca en 1488, conforme se deduce de la afirmación terminante del primero, de la vaguedad con que se expresa el segundo, y de una cita marginal del tercero, que



se refiere únicamente á la edicion veneciana del 1506. Hasta nos atrevemos á dudar que el cronista Mut lo viese, á pesar de que el Sr. Bover le atribuye la aseveracion de haberlo visto. Pero, ¿dónde lo dice? ¿en cuál de las varias obras que nos ha legado su fecunda pluma? El autor de la *Biblioteca de escritores baleares* lo calla, y nosotros, luchando con la dificultad de evacuar su cita, harto vaga é incompleta, la hemos buscado en vano en el tomo de la *Historia de Mallorca* en los pasages que creimos mas apropósito para encontrarla. Además, supone el Sr. Bover que el breviario en cuestion habia salido de la imprenta de Miramar, y el P. Planas, como hemos visto, dijo que estaba impreso en esta ciudad. ¿Es acaso demasiado pequeña esta contradiccion para justificar nuestra desconfianza?

Mas aun, el mismo Dameto al tratar de Cabrit y Bassa, dice así: «Los breviarios impresos y manuscritos de esta diócesi, en los cuales están continuadas las sobredichas lecciones, son muy antiguos, de mas de ciento y cuarenta años.» Escribiendo esto por los de 1630, no cabe duda alguna de que se referia á la edicion de 1488 dirigida por el presbítero Dr. D. Bartolomé Caldentey. Pero, ¿la habia visto, ó era solamente de oidas el conocimiento que de ella tenia? ¿No da bastante pié para recelar lo último, el no precisar la fecha, ni indicar el lugar de la imprenta, ni expresar circunstancia alguna de unos libros que debian excitarle la curiosidad siquiera por su rareza? ¿Será verdad que todos ménos uno hubiesen ya desaparecido? ¿Y cuál habrá sido el paradero de este que dichosamente sobrevivió á todos sus hermanos? Tendió Jerjes una rápida ojeada sobre los soldados de su numeroso ejército, y saltaron ardientes lágrimas de sus ojos al considerar que dentro de cien años todos habrian caido entre las garras de la muerte; así tambien podia llorar el buen presbítero Caldentey pensando que dentro de un plazo no mucho mas largo apenas quedaria rastro de los apilados volúmenes que acababan de salir de su prensa. Y esto que la vida del libro suele ser mas duradera que la del hombre, mayormente si se le cuenta por vida todo el tiempo que duerme olvidado en los estantes de una biblioteca.



En la pública de esta provincia existen dos ejemplares del *Missale secundum usum almæ majoricensis ecclesiæ, cum multis missis nuper additis*, (v) impreso en Venecia en 1506, y uno del *Diurnale secundum Majoricarum diocesium*, hermosa edicion de letra gótica, del 1518. Ninguno hay empero del citado *Breviario majoricense*, y es de notar que ni en esas preciosas reliquias literarias, ni en la magnífica *Consueta* de la catedral, escrita á principios del siglo XVI, ni en otros códices rituales compulsados por el P. Villanueva, se encuentra la menor mencion ni dato litúrgico relativo al rezo particular de S. Cabrit y S. Bassa.

Resulta de lo expuesto que si por alucinamiento, por ignorancia ó por temerario capricho, un coetáneo del padre Planas se hubiese empeñado en negar la existencia de aquel breviario, difícil nos seria impugnarle aduciendo textos claros y precisos de otros escritores que le desmintieran con el testimonio de sus ojos. Sin embargo el historiador Binimelis, que precedió al orador franciscano, en su reseña de los hechos pertenecientes á Cabrit y Bassa, deja ver con toda claridad que la calcó sobre las mencionadas

---

(v) Trae el Sr. Furió en su *Episcopologio majoricense* una indicacion de este misal, y como en ella se deslizaron algunas equivocaciones, transcribimos íntegra y literalmente su colofon para rectificarlas. Dice así:

Jesus.—Gratia legentibus et pax a deo patre et domino nostro iesu christo.—Accipite optimi sacerdotes missale iuxta morem almæ maioricensis ecclesie impressioni traditum voto Reuerendissimi in christo patris ac domini: domini nostri Antonii de roias prefate almæ sedis episcopi dignissimi: et venerabilium canonicorum: atque decreto honorabilis capituli quibusdam reuerendis presbyteris commissum: vt ordinatum iuxta illius prelibate matris ecclesie ritum et expletum redderetur: quod cum diligentia factum est. Nam additis multis missis orationibus et aliis ad id spectantibus correctum ac fideli studio emendatum est. Impressum Venetiis per Lucam antonium de giunta florentinum virum magnificum: arte vero et industria magistri Joannis emerici alemani et sociorum: impensis autem magistri Jacobi hirdis librarii maioricensis. postremum vero reuisum: vt siquid inaduertentia minime rectum inerat optime castigatum competenti structure et vero sensui redactum est. Completum quidem. xvj. kalendas octobris. M. d. vj. nostre salutis anno. Vos igitur christi presbyteros exoratos velim: vt in vestris orationibus et missis omnium qui huic operi interfuere memores esse dignemini: et valete. iterum dico in christo valete.



lecciones, y cita el *Breviario majoricense*, aunque sin indicar su cualidad de impreso ó manuscrito. (x)

Otro problema nos sale al paso. ¿Dónde se imprimió el breviario de 1488? La opinion comun se decidiria naturalmente por Miramar, donde sabemos que existia en aquel tiempo una imprenta dirigida por el Dr. Caldentey, y cuyo trabajo mecánico estaba á cargo de Nicolas Calafat. Mas, ya conocemos la asercion del P. Planas, hecha quizás con sobrada ligereza, y por otro lado el cronista Mut, refiriéndose al edificio del *Estudio general* levantado en 1483, añade en seguida: tenia Mallorca dos oficinas de estampa, una en la ciudad y otra en Miramar. Lástima que sobre este punto no sea mas explícito el documento que vamos á transcribir, aunque por sus repeticiones y por la pesadez de su estilo sirva mas para revelar el gusto literario de aquella época, que para halagar el de nuestros lectores. Es una súplica presentada al Grande y general Consejo en su sesion del viérnes 9 de enero de 1489 á instancia y requesta de alguns magnífichs singulars del present Regne, y es del tenor siguiente:

«Si las Universitats e cosas públichas, molt magnífichs senyors e gran e general consell, acostuman remunerar aquellas personas que son dignas e vistas utils a ellas, ¿quant més la nostra mallorquina Universitat deu remunerar e donar premi ad aquell Reverend, no solament digut, mes qui de justicia per tants merits seus ho ha guanyat, Mestre Bartomeu Caldentey? Lo qual essent posada aquesta nostra Universitat en strema congoxa, de hon ó total destruccio, o al menys, creyem, que tal destruccio nos pogués rembre sens una gran quantitat de moneda, pus ell, com

---

(x) Binimelis, nacido en 1538, despues de haber viajado mucho, regresó á Mallorca, se ordenó de sacerdote y obtuvo un beneficio en esta santa Iglesia en 1578. Asi lo escribe el Sr. Bover; pero por cierta anotacion que hemos visto nos inclinamos á creer que el posesorio de tal beneficio se le dió el 26 de octubre de 1588. Esté la verdad en el aserto de Sr. Bover ó en nuestra congetura, la obligacion de Binimelis fué siempre la de rezar con el breviario romano: mas, por su erudicion y por su aficion á las cosas eclesiásticas, no podia ménos de tener conocimiento del que ántes habia estado en uso en la diócesis de Mallorca.



aquell qui es vertader amador de Deu, e per amor de ell de la cosa públichá, no ha dubtat en posar la persona sua en los spantables perills de la mar, e comportar tots los desayres que seguint la Cort pogués passar. La qual cosa era molt apartada de la vida sua, e ab aquesta fervent amor á la cosa públichá la ha desliurada, com dit he, de total destrucció, hi ha levat lo coltell de la ma de aquell qui ja al coll de ella lo tenia, ab molt millor manera que negun no pensava esser possible, per lo cual tan gran benefici sería de molta rahó e justicia, aquell premiar d' alguna assenyelada cosa, per çò que los animos dels altres de fer semblants actes fossin inflamats. A donchs, molt magnífichs senyors e gran é general Consell, si aquest es vist esser merexedor d' algun gran premi, ¿quant mes es cosa justa preservarlo duna total destrucció de la casa sua, e de la nostra Universitat, qui en sos traballs es stada per ell ajudada, li deu ab grandissima affecció ajudar? Car ha sobre quatre anys que mirant lo dit R<sup>d</sup>. M<sup>e</sup>. Caldentey quel offici divinal se deya per los ecclesiastichs sens nenguna orde, ans lo servey de Deu era fet confusament, per esser tots los breviarís confusos, mogut per aquell parlar *zelus domus tuæ comedit*, a bé que las suas facultats noy bastassen, com no tinga sino sols un beniffet de sis ₧ devuit ⚔ en la Seu, e un petit en Menorcha del qual non es pagat, pur confiant en lo adjutori divinal, comensá en voler stampar breviarís, corregint e posant aquells en lo orde degut, per çó quel servey de Deu fos ordenadament fet: e aprés que tota la substancia sua e part de sos amichs hi hagué mesa, treballá lo inimich de natura, qui als homens de sancta vida acostuma d' impugnar, per veure sils poria moure a impaciencia, e feu que un hom dels qui van per lo mon per aguanyar no guardant com, dix al Sr. Bisbe, que Deus haja, (y) que si ell li donava original dels breviarís ell ne faria venir de Venecia, e donarlos hi hia per un ducat y mitj, e ell los poria vendre a tres ducats, forsant los capellans quen prenguessen e axi tots guanyarian. E volentse metre aquestas cosas en prá-

---

(y) Seria este D. Diego de Avellaneda, fallecido en Valladolid su patria á 21 de noviembre de 1488.



ticha, veent lo dit R<sup>d</sup>. M<sup>e</sup>. Caldentey que d' assò seria feta gran sobergeria als ecclesiastichs, e d' altre part quel original quey volian trametre era molt corruput e confus, es se vist be que quatre anys hi ha estat en corretgirlo, a total destrucció de la casa sua e a gran perdua de temps: e axi essent lo dit original confus restaria la mateixa confusio en los officis, e per çò com a forsat fonch constrèt en fer un contracte ab lo dit Sr. Bisbe de donarli cent ducats, per çò quel servey de Deu fos fet ab aquest orde qu' es pertany, e axi ab grans traballs e distent de la persona sua, e ab demasiadas despesas, fins quasi empanyorant la sua persona, ha aportat los dits breviaris a la fi desitjada. E com dit he, lo inimich de natura qui no cessa d'impugnar los servidors de Deu, après de tants traballs seus e extremas despesas, per aquell mateix mitjà quel impugnava en principi, fa ara que aquell mateix home va dient a tots los capellans que no compren de aquells breviaris que ell dins poch temps, puy té original dels que M<sup>e</sup>. Caldentey ha stampats, que ell ne farà venir de Venecia y darlos ha a millor mercat que no aquests, e axi ab lo treball del dit M<sup>e</sup>. Caldentey y en destrucció sua, ell vol fer sos arbitres prometentlos que serán de molt millor letra e mes portatils, a fi que ell va axi sobornant, e fent promesas tant maravellosas que tots han sobresigut no volent comprar dels dits breviaris, de hon se segueix que dit M<sup>e</sup>. Caldentey ne reb gran dan e destrucció. E per çò, molt magnifichs senyors, e gran e general Consell, vos suplican las personas devall escritas, que aquell qui la sua persona ha mesa a perill per la nostra Universitat, que d' aquella sens perill ne despesas atenga aquest benefici, que vullan imposar tres ducats venecians de dret per pessa a cascun breviari del nostre bisbat qui hic entrarà, per çò que sia levada la ocasió de molestar lo tant digne mestre Bartomeu Caldentey, e tot lo mon conega que la caritat entre 'ls homens basta en mes afavorir los servidors de Deu qu' el inimich de natura de impugnar aquells, e a bé que assò sia de molta justicia, no res menys los dits davalls scrits vos ho reputarán a singular gracia—  
Theseus Valentí—Anthoni Sala—Johan Dezcors—Bernat



Dezcors—Nicholau Spanyol—Nicholau de Quint—Bernat Morey—Jaume de Olesa—Matheu de Sant Johan—Francesch Prats, Prevere.»

«Sobre la qual suplicació fou conclus, difinit y determinat per tot lo dit gran y general Consell, que d' assí avant no hic puxan entrar en la present Illa breviaris de stampa del present Bisbat de Mallorques, qui sian fets o stampats fora la present Illa, sots pena de tres ducats per cascun breviari e lo breviari perdut.»

Hay que confesar que la casualidad hace á veces el papel de providencia, ó para expresarnos mas cristianamente, que la Providencia se sirve de aquella como de un velo para encubrir y disimular su intervencion en los sucesos mas vulgares de la vida. A casual encuentro, mas que á directas investigaciones, debemos este documento de innegable valor histórico, puesto que no deja abierto el menor resquicio á las cabilaciones y dudas que podia suscitar la completa desaparicion del breviario de 1488. Sabemos ya con toda certidumbre que si ahora ningun ejemplar subsiste, no es porque en otros tiempos no haya existido un crecido número de ellos, y hasta se nos da pié para rastrear el motivo de su efímera existencia. Era en efecto una objecion no desatendible la de que ántes de los veinte años de hecha la edicion del breviario de una diócesis tan reducida como la de Mallorca, ocurriese la necesidad de hacer otra nada ménos que en Venecia. ¿Por qué la misma prensa que habia dado aquella no habia de honrarse con la dispuesta por el obispo D. Antonio de Rojas? ¿Acaso ni el operario Calafat ni el director Caldentey tuvieron quien heredase su habilidad y sus conocimientos?

Suficiente gloria para Mallorca es la de haber poseido uno y mas establecimientos tipográficos ántes de finalizar el siglo décimo quinto: bástale para inmarcesible lauro no haber quedado rezagada en el movimiento que produjo en el mundo intelectual el arte maravilloso de la imprenta. No se le puede imputar que bajo este punto de vista no fuese bastante madrugadora. Temprano aclimató el grano de mostaza que habia de convertirse en árbol gigantesco: tem-



prano sus naturales adquirieron cierto grado de habilidad y destreza, que si no les permitia rivalizar con los alemanes, les dispensaba de someterse al monopolio que ejercian. Seria empero una exageracion de mal entendido patriotismo, pretender que los primeros frutos de aquel árbol fueron tan sazonados y sabrosos como el gusto los requería. Mallorca no podia contar naturalmente con los recursos de otras ciudades mas populosas, mas cercanas á la cuna del arte, y donde este mas tiempo habia ya vivido.

No debe causar pues la menor extrañeza que de una prensa de tan reciente fecha saliese una edicion ménos esmerada, ménos correcta, ménos hermosa de lo que comunmente se deseaba. Compréndese muy bien, sin que resulte en desdoro de nuestro pais, que el breviario mallorquin de 1488 no dejase satisfecha la opinion pública, que fuese algo confuso, y estuviese plagado de erratas, descuidos y omisiones, á pesar de los muchos desvelos y considerables gastos que ocasionó su impresion al buen presbítero Caldentey, y de haberse advertido ya las imperfecciones de este género en los breviarios manuscritos que de original le sirvieron. Si defectos hubo en la parte mecánica, no dejaría de haberlos en la directiva, y esto explica tal vez el notorio error de haberse intercalado el nombre de Gregorio XII en la tercera de las lecciones, y la carencia de sentido que en ella se advierte, á causa de haberse omitido algun verbo ó quizás frases enteras. Las quejas de los que se atenan mas á su comodidad é intereses que á la gloria del pais, tendrian sin duda sobrado fundamento, puesto que de poco sirvió el sistema proteccionista á que recurrió el Grande y general Consejo movido por el equitativo sentimiento de recompensar en el presbítero Caldentey los indisputables méritos que habia contraído, y por el plausible deseo de fomentar en el pais y favorecer la naciente industria que tan grandes resultados prometia. Mas todo fué en vano: la amenaza de una multa no mejoró los ejemplares, y pronto se consideró necesaria la edicion veneciana que triunfó de la mallorquina, condenándola á las injurias del olvido y á los estragos del polvo y de la polilla.



De la bella edicion del 1506 hemos tenido el gusto y la honra de ver un ejemplar muy bien conservado, (z) por ventura el único que subsiste, y al que dan un valor incalculable la religion y la arqueología. Ambas están interesadas en preservarlo hasta del menor deterioro y menoscabo: que si es reliquia preciosa para los eruditos y anticuarios, porque, prescindiendo ahora de otros motivos, asegura la autenticidad de las lecciones de S. Cabrit y S. Bassa, es mas preciosa aun por haber servido para el cotidiano rezo á la ínclita Catalina Tomás, gloria inmortal de nuestro suelo.

TOMÁS AGUILÓ.

---

(z) En la portada hay un díptico, y debajo: *Breviarium secundum usum majoricensis ecclesie*. El colofon es como sigue: *Breviarium secundum ritum et morem alme ecclesie majoricensis diligentissime revisum ac multis, secundum congruentiam festivitatum, imaginibus ornatum, feliciter explicit. Venetiis per Lucam Antonium de Giuntis, florentinum: sumptu domini Jacobi de hirdis, civis majoricensis fidei cura impressum. Anno Domini quingentesimo sexto supra millesimum VIII kal. septembris*. Es de advertir que el florentino Lucas Antonio, llamado aquí de Giuntis, en el colofon del Misal lleva el apellido de Giunta.



## DEL ACEITE.

### DE LOS MOLINOS ORDINARIOS DE ACEITE.

Refiérense á un tipo comun todos los molinos modernos (en catalan y mallorquin *truis*), tipo que probablemente se remonta á las muelas (*molæ*) de los latinos, que Columela menciona, no descritas en los libros antiguos, pero sí conservadas en la práctica, y generalizadas al punto de destronar al famoso trapetes y hacerle desaparecer en absoluto de las almazaras. Muchas variantes presentan: de tan menguada importancia algunas que apenas merecen mentarse, dignas otras, por el contrario, de que se las estudie y discuta. A fin de poder razonar y aquilatar estas últimas en cuanto quepa, se describirá en primer término uno cualquiera de los molinos ordinarios, eligiendo al efecto el que está en uso en el centro de la zona del olivo en Mallorca.

Consta de un alfarje ó cuerpo inferior de sillería, circular, de catorce á quince ó diez y seis palmos de diámetro por cuatro ó cinco de altura, con la superficie ó cara superior de figura cóncava ó de mortero. En su centro va encajada la solera (*submola*, *sotamola* ó *sótana*), muela horizontal, plana, fija y de seis, siete ú ocho palmos de diámetro, que sobresale del fondo del mortero y se eleva poco mas ó menos á la altura de la circunferencia ó borde externo del alfarje. Queda en torno, por consiguiente, entre este y la solera, un espacio circular, de unos tres palmos de anchura, y en declive hácia el centro, que se forra, no con bolsones ó tablas de madera, como en otros molinos españoles, sino con especies de dovelas de piedra, en mallorquin llamadas *bolsosos*. Del centro de la solera parte un árbol ó pié derecho de madera que sube hasta una viga empotrada en las dos paredes de la crujia de la almazara, quedando sujeto por ambas extremidades mediante gorriones



que le permiten girar sueltamente con movimiento de rotación sobre su eje. A este árbol van afirmados el rulo, la tolva y el mayal. El rulo (*rul-ló*) es de piedra, tiene la forma de cono truncado, de unos tres palmos de altura por algo menos de diámetro en la base mayor, y está taladrado á lo largo de su eje para dar paso á una espiga de hierro que por uno de sus extremos va sujeta al pié derecho, y por el otro al mayal. Opuesta al rulo se coloca la tolva (*tramutja*), la cual tiene en la parte inferior una abertura que se gradua por medio de una corredera ó tablita que sube ó baja segun convenga la salida de mayor ó menor cantidad de aceituna. Y el mayal, que es de madera, arranca de la parte superior del árbol, y hasta hace poco se le hacía descender oblicuamente rozando casi con el rulo, y prolongándole suficientemente para que á él se pudiera enganchar la caballería por medio de tirantes de cuerda con ó sin balancin; pero ha sido perfeccionamiento reciente darle menos oblicuidad y añadirle un yugo de madera para el enganche de la caballería con lo cual se ha logrado facilitar el tiro. Por supuesto que al rededor del molino hay el anden ó lendel (*andadó* en catalan) que se conserva, ó debe conservarse, en buen estado, plano ó sin hoyos, y sin polvo, barro ni excrementos.

A muy crecido número ascienden, dentro y fuera de Mallorca, las pequeñas modificaciones de construcción que se observan en los demás molinos de este género. En algunos la solera, compuesta á menudo de dos ó mas piezas, ocupa toda la cara superior del alfarje, y lleva en su contorno un surco ó canal con hoyos para recoger en ellos el aceite virgen que se escapa en el acto de la molienda. Dada esta disposición la pasta se arremolina en círculo al rededor del espacio que recorren las muelas ó rulos, al paso que en los molinos de construcción análoga á la extensamente descrita, la pasta va cayendo por sí misma en el espacio mas bajo forrado de dovelas.

Generalmente son cónico-truncados los rulos, pero en ciertos molinos, sobre todo catalanes, se les da la forma de conos enteros sin sección ó truncamiento de ningun género.



Tampoco estaban truncados los dos rulos del molino que el infante D. Fernando María Luis, duque de Parma, mandó construir en Villarejo de Salvanes (Madrid), el año 1798, y que, á juicio de los inteligentes, aventajaba en perfeccion á todos los de su tiempo. Reina tambien variedad en punto á su número, como que á veces llega á cuatro; pero de ordinario van dos, como en el de Villarejo que se acaba de citar, ó uno solo como en los de Mallorca, y en el que describió en su *Memoria* el Sr. D. Vicente Collantes, administrador del real sitio de San Fernando, cuyas reconocidas ventajas, segun dice, sobre cuantos se usaban le recomendaron de tal suerte que inmediatamente le introdujeron en sus haciendas muchos cosecheros de Andalucía, Aragon y Extremadura. Y, en fin, respecto á dimensiones poco varian, pues miden en general unos cuatro palmos de altura por algo menos de diámetro en la base mayor.

Iguals observaciones pueden hacerse respecto de las muelas cilíndricas que abundan todavia mas que los rulos cónicos. Llámase las volanderas, correderas, galgas, ruelos, ruedas de molino, etc., y esa misma profusion de nombres vulgares revela la generalidad de su uso. Su número no suele pasar tampoco de una ó dos, pero asimismo se ponen á veces mas. Cuando hay dos ó mas, van colocadas á veces de modo que todas recorren el mismo trayecto ó círculos iguales, y otras se las ordena de tal suerte que cada una da vueltas sobre una parte distinta de la solera, y todas juntas abarcan la solera entera ó todo el espacio sobre el cual se colocan las aceitunas. Esta última disposicion tienen las muelas de los molinos perfeccionados que construye el Sr. Fombuena de Madrid.

Por lo que á dimensiones concierne se observan diferencias algo mas notables, como quiera que en Andalucía llegan á medir á veces ocho, diez y mas palmos de diámetro con un grueso de mas de dos, mientras que en Mallorca, Cataluña y otras provincias no suelen pasar de seis á siete palmos por uno de grosor. Llaman *rodetes* los catalanes á las muelas que presentan estas últimas dimensiones; pero además emplean otras de menos diámetro, aunque de mayor espesor, á las cuales dan el nombre de *curras*.



Muchos molinos se distinguen por carecer de tolva, en cuyo caso se echa á mano la aceituna que se ha de moler; y en los que la llevan su situacion en el árbol es lateral en unos y central en otros.

Algunos presentan la adicion de una cuchilla de hierro (en catalan *cutell*) especie de recogedor cuyo servicio consiste en separar del pié del árbol vertical las porciones de aceituna molida ó por moler que tienden á acumularse allí, y que dificultarian su movimiento de rotacion si llegasen á introducirse entre el gorron y su tejuelo. A veces ascienden á dos las cuchillas, sostenidas por un atravesañó curvo de madera (en catalan *corva*) que se afianza en el árbol y gira con él: una de las cuchillas presta el servicio antes indicado, y la otra, de mayores dimensiones (*pala* de los catalanes), barre la pasta y las aceitunas que se encaminan á la periferia del molino. Y, por fin, molinos he visto en Mallorca, que tan solo presentan este segundo recogedor.

Por último, además de los dos modos de enganche indicados en otro párrafo, se usa un tercero en que desaparece el mayal por reemplazarle el eje de hierro que atraviesa el rulo ó la galga, encorvándose á su salida y prolongándose al exterior lo suficiente para recibir los tirantes directamente ó por el intermedio de un balancin.

Se dista mucho de haber apurado todas las modificaciones de detalle que se observan en los molinos ordinarios, pero las expuestas bastan para que el lector se forme cabal idea del grado de perfeccion que alcanza hoy esta clase de mecanismos. Poniendo por lo mismo punto á esta materia, ocasion es ahora de ventilar algunas cuestiones directamente relacionadas con la construccion de esta clase de molinos, y cuya solucion interesa si han de corresponder algun tanto á las necesidades y exigencias de la industria moderna.

Supuesto que hay que desistir por el momento de la pretension de separar la pulpa del hueso, y resignarse á molerlos ambos á la vez, claro está que no pueden ménos de limitarse los cosecheros á exigir de sus molinos las dos condiciones de perfeccion y rapidez en la molienda, las



cuales envuelven la no ménos interesante de economía. A la realizacion de estos propósitos tienden el aumento de dimensiones, y por lo tanto de peso, de las galgas, la introduccion de los rulos, la multiplicacion del número de estos y de áquellas, y todos los medios ideados para acelerar el movimiento. Y aunque estas cuestiones interesan á todos los hacendados en general, preocupan, sin embargo, naturalmente mas á los que, como en Andalucía, labran cosechas cuantiosas y sostienen mas viva la lucha contra los graves inconvenientes de la tardanza en la labor del fruto, y á menudo con la escasez de jornaleros y el subido precio de los jornales.

Por esto son los andaluces, segun se ha dicho, quienes en España usan muelas de mayores dimensiones. Sin disputa cuanto mas volúmen tiene una muela tanto mas pesa, y menor número de veces ha de pasar por encima de las aceitunas para triturarlas; y si á su gran diámetro une un grueso considerable, entónces, además de lo que gana en peso, abarca tambien mayor espacio y aplasta de una vez mayor cantidad de fruto. Pero estas ventajas tienen, sino su contrapeso, á lo ménos su moderador, en la mayor lentitud con que funciona el molino á causa de la fuerza considerable que se requiere para ponerle en movimiento. De ahí las tentativas de disminuir los diámetros y aumentar los gruesos, de lo cual se ven ejemplos en las *curras* de Cataluña, y en otras muchas que mas bien que ruedas de molino parecen rodillos de grandes dimensiones.

Tal vez á ese deseo de salvar el inconveniente de las enormes y pesadas muelas se deba el origen de los rulos cónicos con truncamiento ó sin él. Desde su introduccion, á fines del siglo pasado, van ganando de cada dia terreno, y tan bien quistos se hallan con ellos los propietarios que ninguno echa ménos las muelas comunes. Pueden fabricarse efectivamente de toda clase de dimensiones y pesos, abrazan casi todo el radio de la solera, aplastan á la vez crecido número de aceitunas, y por su colocacion de modo que la base mayor esté dirigida hácia la periferia del molino favorecen su propio movimiento.



Como un solo rulo ó una sola muela poco efecto útil producen y necesitan bastante tiempo para dejar bien molida la tarea de cada viga, ocurrió sin esfuerzo alguno la idea de imitar á los antiguos romanos colocando dos, y á veces mas, en cada molino. Pero ese aumento en número se funda además en la idea de eludir los inconvenientes de las muelas excesivamente grandes, reemplazándolas por otras menores, ménos pesadas y mas fáciles de mover, ora describan el mismo circuito para completar la una el trabajo de la otra, ora recorran trayectos distintos, abracen así mayor superficie y obren con entera independendencia ó esfera de accion distinta. Bien se echa de ver que esa disposicion alternada no puede tener lugar en los rulos, por cuanto cada uno de por sí abarca ya todo el radio de la solera.

Ante esta diversidad de ideas fluctúa naturalmente el ánimo sin acabar de decidirse por uno ú otro sistema, porque en todos ve algo bueno que aceptar, y al propio tiempo bastante que corregir; pero fijando la atencion en ese mar de tanteos, de dudas é irresoluciones, nótese que la corriente de la opinion pública se dirige decididamente hácia la multiplicacion de las piedras de molino, á fin de restringir el peso y volumen de cada una de por sí aumentando la potencia total; y, aunque ménos resueltamente, á la substitucion de las muelas por los rulos. Ambas tendencias parecen acertadas y acreedoras á que se las favorezca y haga cundir.

A este punto había llegado la opinion, cuando un constructor de máquinas agrícolas, establecido en Barcelona, D. Amador Pfeiffer, tuvo la idea de construir molinos de aceite con todas sus piezas de hierro. Este aparato, que en Paris alcanzó un premio de medalla de plata, es lo mas nuevo que en su género se conoce, puesto que en las galerías de la última exposicion universal, celebrada en Viena, no se presentó molino alguno que revelara recientes adelantos en su construccion. Segun se indica en el catálogo de la casa constructora, pesa con rulos pequeños la máquina 1.750 kilogramos, y vale 5.000 rs., sin contar el embalaje; y con rulos grandes el peso sube á 2.170 kilogramos y el precio á 5.600 rs.



Ofrece desde luego el molino del Sr. Pfeiffer la estimable mejoría de estar huecos ó vacíos por adentro los cuatro rulos cónico-truncados de que consta, circunstancia muy atendible porque permite lastrarlos y regular hasta ciertos límites su peso. Pues con la disposición actual de ruedas y rulos se corre inminente riesgo de caer en la alternativa, ó de aligerar su peso en detrimento del trabajo útil, ó bien de exagerarlo en perjuicio de la soltura y velocidad del molino. Uno y otro peligro evitan los rulos contruidos con un peso medio de antemano calculado, y que por admitir lastre en su interior puede aumentarse á tenor de las exigencias del servicio.

Harto sorprendió la aplicación del hierro, en aparatos que antes se construían de piedra, para que al punto no se suscitáran dudas y se opusieran reparos y objeciones. Estas son hasta ahora mas bien teóricas que prácticas. Refiérese una á la oxidación del hierro, y á la formación de una especie de jabón férrico á causa del aceite que baña la superficie del aparato y que en presencia del aire se enrancia. Parece que efectivamente algo de esto sucede, y que á los comienzos de la labor sale obscuro el aceite, si bien al cabo de poco tiempo desaparece la causa de impurificación y fluye con su color natural. Pero si á esto tan solo se limitara el mal, hallaría en gran parte fácil remedio en la limpieza, prodigando estropajo y legía antes y después de la molienda anual.

Objétase además que las superficies de los rulos, así como las planchas, también de hierro, que hacen veces de solera, son lisas y finas, disposición desventajosa respecto de las piedras de molino, las cuales por su aspereza y escabrosidad se prestan mejor al molido, así como á dejarse repasar de nuevo cuando el uso las alisa. Le hizo fuerza al Sr. Pfeiffer la observación, y trató de atenderla estriando en sentido longitudinal uno de los rulos; mas como viera que las estriás se llenaban de pasta, y á las pocas vueltas de nada servían, cual si no existieran, abandonó su reforma y volvió á su primitiva idea. «A decir verdad, escribe á este propósito el Sr. Manjarrés, poca es la ventaja que



sobre este particular debe haber por parte de los de piedra, pues cuantos usan los susodichos molinos de hierro no la echan de menos; pero se nos ocurre que los fundidores podrían hallar medio en caso necesario para fundir dichas piezas dejándoles una superficie que no fuera lisa, sino que presentara, por ejemplo, el grado de escabrosidad que presenta el granito.»

En principio no puede negarse la conveniencia de hacer prestar al hierro en los molinos el mismo servicio que á las piedras; y por otra parte los argumentos hasta ahora aducidos contra los del Sr. Pfeiffer, no son de tal naturaleza que hagan torcer la impresion favorable que desde el primer momento causa su construccion. Varios funcionan ya en diversas localidades, y á la experiencia, señora soberana en estos casos, incumbe avalorarlos, así por su trabajo como por su duracion y gastos de conservacion. De todos modos parece que reducen á pasta muy fina las aceitunas, que muelen de tres á cuatro fanegas por hora mediante el concurso de una sola caballería, y que los propietarios que los han adquirido se muestran hasta ahora satisfechos de los resultados.

Interin el tiempo se encarga de derramar luz sobre los molinos de hierro, y los constructores no se descuidan de mejorarlos y perfeccionarlos, si nuevas y mas luminosas ideas les ocurren, no deben abandonarse los perfeccionamientos en los molinos de piedra, los cuales dificilmente quedarán desterrados de la práctica, ya por sus notorios servicios, ya tambien por razones de localidad. Conciliar el peso y la superficie de contacto sobre que ejercen su presion en un momento dado las piedras, con la facilidad de movimientos del aparato, tal ha de ser el objeto primordial que han de proponerse los cosecheros al reformar sus molinos ó al construir otros nuevos.

Resta solamente decir breves palabras acerca de los motores. El mas comun es el de sangre ó sean las caballerías; tan solo en circunstancias muy especiales puede aplicarse el agua, motor magnífico; y en cuanto al vapor, donde quiera cabe aplicarlo, y su aplicacion depende únicamente



de cuestiones de economía. Tiene además el vapor las preciosas circunstancias de que con él puede aumentarse cuanto se quiera la velocidad del aparato, aunque esto demanda suma prudencia para no calentar la pasta y hacerla desmerecer; y de que se presta á mover á la par molinos, prensas, y demás máquinas que funcionen en la hacienda. No importa insistir mas sobre este punto, ni tampoco parece necesario advertir que segun sea el motor que se emplee, así debe variar tambien el mecanismo para la transmision del movimiento, variaciones que serán mucho mas notables si están enlazados entre sí todos los aparatos y mediante árboles y ruedas de engranaje se trasmite el movimiento á todos á la vez ó á cada uno de ellos en particular.

Con un dato estadístico pondré fin á este artículo, recordando que en España había 12.961 molinos de aceite el año 1862, segun consta en el Catálogo oficial que se remitió á la Exposicion universal de Paris en 1867.

JOSÉ MONLAU.

---



# DE LES IMITACIONS

## Y TRADUCCIONS LITERARIES, ESPECIALMENT DE LES POÉTIQUES.

En tractar de les imitacions y traduccions literaries, especialment de les poétiques, hem sentit dir una y mil vegades á gent que s' en enten de poesia y de literatura:

«Les imitacions y traduccions no servexen de gran cosa; par que no tengan objecte, ni de vegades tenen altre mérit, si no es el de extrafer sovint y malmenar l' original d' ahont provénen. Lo temps despés en elles podria més tost approfitar-se en escriure coses originals. A la fi val més una obra que sia original y ben filla del qui escriu, en que just no més sia passadora, que no una traducció ó imitació d' altres autors, quant y més que son aquests de fora casa.»

¿Té rahó d' esser, y d' esser tant general aquesta opinió? Axó es qu' anam á veure.

Es un fet palpable que l' home no ateny, desde 'l primer moment, la perfecció que poden revestir les seues obres. A forsa de repetida, s' es feta vulgar la idea de que *tota cosa vol el seu aprenentatje*.

Are be; donem una ullada general á l' aprenentatje en totes les seues esferes; y trobarém que no consistex en altre cosa més que en procurar l' aprenent fer les coses del seu ram ab la perfecció, ab les metexes circumstancies, ab los metexos medis d' execució ab que les fa 'l mestre.

Per molta veritat que concediguem al repetit axioma *poëta nascitur*, ningú anirá á dir que 'l poeta no haja de mester educació. Ja sabem que l' art per ell metex no n' ha fet cap may, de poeta. Pero ¡errat d' aquell qui, ab vanitoses ínfulas d' independència intelectual, clamant contra una imaginaria esclavitut de pensament y de manera de compondre, vulga passar per demunt les regles eternals del bon gust y de la bellesa!



Y donchs, si es cert que lo primer que 's compon may es estat lo millor, si may l' artista s' es format sense l' educació, ¿quina será l' educació del poeta?

¿Li será prou, pot ser, una concentració imaginativa en sí metex? ¿Li bastará la contemplació de la Naturalesa en tots y en cada un dels seus aspectes? No. Hi haurá d' afegir á tot axó l' estudi dels mestres, d' aquells homens-genis qu' arribaren allá ahont humanalment se pot arribar en poesia. Llavors li aprofitará més que sa lectura, jatsia meditada, la imitació y la traducció de les seues preuades obres. No 's limita 'l pintor á mirar y remirar los quadros del d' Urbino; com prou los ha mirats y admirats, pren lo pinzell, y posa tot son talent y tot son bon ull á prova per ferne una copia que millor será, com més feel y exacta sia. Y altre tant de lo metex en les demés belles arts.

Un reputat home de Fransa, entés en lletres, bellament diu: (1)

«Entre 'ls ensaigs que recomanan les lletres al talent, cap n' hi ha de tan profitós y útil com la imitació. No 's troba cap gran escriptor que no haja preparat axí les seues forces per escriure després composicions originals. La imitació no es una copia; es una lluyta.

Hi ha una casta d' imitació que 'ls esperits vulgars rebutjan, justament perque suposan que no es aposta sino pels escriptors mancats de talent: ço es la traducció. El nombre de mals traductors es tan crescut, y 'ls seus propis escrits talment son mancats de pensaments originals, que fins y tot ni se suspita que l' art de traduir be, suposi un esperit elevat, ni que la traducció pugua donar forces á l' esperit. Axó vé de que no 's judica sino per les obres de aquells qui 'n volen fer un ofici d' aquest ram de literatura. Més tost haurían de consultarse les traduccions dels escriptors de geni, qu' hajen fet d' aquests exercicis un medi de perfeccionament per ells metexos. Ciceron va traduir molts parlaments de Demóstenes, després y tot d' haver preclarament comparegut dalt la tribuna romana. Sovint

---

(1) Mr. Laurentie: *De l' étude et de l' enseignement des lettres.*



tractá de posar en pulits versos los més sublims passatjes homérichs, (1) y finalment traduí 'l poema técnich d' Aratus sobre la astronomía, per aprendre d' avesarse en son estil á totes les formes y varietats del pensament. Hi ha també de Fénelon fragments de traducció d' Homero; y res més deliciós que aquelles págines heléniques trelladades ab un llenguatge que sembla talment prendre bax de la ploma del traductor una certa color y sabor d' antiguedat. Y no parlem de les traduccions qu' han enmotllat grans genis en les seues metexes composicions originals: calria sino citar Virgili prenent á Teócrit ses hermoses églogues y á Homero assuntos plens de poesia y de grandesa: Racine traduint ensemps á Eurípides y Virgili, á Tacitus y la Biblia: Corneille posant en sublims versos la harmoniosa prosa de Titus Livi: Boileau enriquint son seny ab la filosofia poética d' Horaci, ab los dictats ardits de Persius y ab la severa pensa de Juvenal (2); finalment, y en una paraula, tota la literatura moderna pouant les fonts antigues, y la traducció de belleses conegudes mesclantse per hont se vulla ab l' invenció de belleses noves.

Mes per comprendre bé tota la utilitat d' aquest treball, es precis entendre que si l' escriptor en la seua obra original pren esment de revestir de formes atractívoles son pensament propi, en la traducció que fassa deu prendre per son conte y ferse seu el pensament d' altri, y trobar per ell una expresió que li convenga. Pot ser hi ha més dificultat

---

(1) *De finibus bon. et mal.*, lib. v. 39.

(2) Acostantnos més á casa nostra, veym, entre moltíssims, á Fr. Ll. de Leon parafrassejant ab ma de mestre los psalms de David y 'l Llibre dels Cantars; als nostres Lluís Fenollet y Francesch Alegre, traduint el primer la Historia d' Alexandre escrita en llatí per Q. Curtius, y mostrant el segon com s' escriu bon catalá vertint les Transformacions de Ovidi; á Jáuregui millorant (segons solen dir) l' *Amynta* ab sa traducció castellana, etc. Los poetas balears del nostre temps abundan en belles mostres de imitacions y traduccions: Quadrado, hymnes de l' Esglesia; Rosselló (el primer de Mallorca qui doná á conixer la poesia alemana moderna), balades de Burger, Uhland y de W. Scott; Pons, odes d' Horaci; Amer, psalms, hymnes de Manzoni; Forteza Th., elegia de Tibullus; Ferrá, *La campana* de Schiller, y altres; no citam la major part, sí la millor.



en ferse prou bon càrrech de les concepcions d' un altre, que no en arribar un per sí metex á concepcions interessants, fortes y noves. Perque, ben mirat, traduir es tant com identificarse ab l' autor metex que 's tradueix, seguirlo en tots los moviments de son pensar, endevinar totes y cada una de les delicadeses y galanures de sa llengua, y donar una forma propia á les seues inspiracions.....

Rousseau no gosá emprendre la traducció de Tacitus, espantat, com deya ell, d' una empresa tan esquerpa y dificultosa. Sa manera d' esser; per altre part, no s' adaptava gayre á la del gran historiador romá. Rousseau diu més de lo que pensa, son estil es la metexa claredat; en Tacitus, al contrari, hi ha sempre, con si diguéssem, cosa amagada ó dita á mitjes; los seus més admirables pensaments revesten un ayre de dupte en son llenguatge, tan concis y nerviut. En el llenguatge de Rousseau no n' hi ha de dupte; en tot cas, el dupte está en son esperit.....

Altrement, sia com sia, semblants lluytes intellectuals son admirablement propies per exercitar el geni. Mes per axó, (entenga 's bé), no n' hi ha prou ab ajustarse á la forma exterior del pensament; es precis penetrar fins á n' el fons; la llengua vé després á enmotllarse y doblegarse á n' aquelles varietats delicades, á n' aquelles figures de l' esperit, y s' alcansa axí la doble ventatje de gosar de totes les meditacions y pensaments d' un gran escriptor, y de férseles després com á propies, per medi de l' expressió que se les dona. El progrés de les lletres no vé may d' altra manera; puix lo progrés literari no es altre cosa sino 'l resultat de l' espargiment d' idees bones en una societat docta y civilisada. No fora prou, ni de molt, que d' un cop alguns homens eminents venguessen al mon; cal també que 'ls altres homens tenguen medis de gosar y admirar les seues idees lluminoses. Aquesta comunicació no 's fa mes que per medi d' una especie de traducció; y com sia que les llengues son diferents, la traducció ve á esser un treball particular que suposa, no obstant, que son enteses les idees d' aquells pochs homens destinats á espargir la claror en l' enteniment humanal, en tot temps y per totes bandes.»



Agermanant la práctica ab la teoría, hem trelladat aquí lo que diu un bon autor, respecte á la questió abans proposada. Per are, y per no cansar més als lectors, los feym gracia d'algunes observacions propies que retreuréem en caure be.

M. OBRADOR BENNASSAR.

---



AL EXCMO. SR.

D. PEDRO COLLASO Y GIL

EN LA MUERTE DE SU HIJO PRIMOGÉNITO.

Otra vez, otra vez el dardo agudo  
De la terrena muerte inexorable  
Te hirió en el corazon, que nunca pudo  
El golpe detener inevitable.

Otra vez estalló con furia impía  
El rayo en el vergel de tus amores  
Y abatió y sepultó en la tierra fría  
La flor primera de tus ricas flores.

Ajadas las demas palidecieron  
Y en vano el sol acude á reanimarlas:  
Hálitos del no ser las envolvieron,  
Otras auras de vida han de besarlas.

O padre de esas flores, no te entregues  
A la tormenta del dolor que mata,  
Ni el riego santo de tu amor las niegues  
Para que la aridez no las abata.

En el jardin de muerte hemos nacido  
Para la vida del amor, y el cielo  
Cubrirnos de esperanzas ha querido  
Como alas con que á Dios tender el vuelo.

Abre sino el gran libro de la historia  
Y en sus inmensas hojas, infinitas,  
Las grandezas verás de nuestra gloria  
En dos palabras, *vida y muerte*, escritas.

La muerte reina en nuestro mundo, y vano  
De las generaciones siempre ha sido,  
Es y será todo el esfuerzo humano  
A emanciparse de ella dirigido.

Cuando, empero, la frente ¡ay! inclinamos  
Ante la nada de la muerte, al cielo



Del alma nuestros ojos levantamos,  
Do de la vida se descorre el velo.

Que la inmortalidad que nos anima  
Como hija del Eterno, al Padre vuelve  
Siempre que á nuestro espíritu lastima  
El cuerpo que le cubre y se disuelve.

Del universo el orbe no te ofusque,  
Por él la eternidad está velada,  
Vida gloriosa en Dios el alma busque,  
Que el mundo es amasijo de la nada.

La eternidad contempla en donde quiso  
Colocar el Señor omnipotente  
El árbol que creció en el paraíso  
Y en que ya no se enrosca la serpiente.

Cabe el raudal del agua de la vida  
Da su fruto de amor, incorruptible,  
Levanta, pues, tu frente condolida  
Que el cielo es para el ánima visible.

Levántese tu alma de la tierra,  
No mires mas la imágen de la muerte  
Que llanto estéril en su seno cierra,  
Mira el bien que á tus hijos cupo en suerte.

De la inmortalidad en el palacio,  
Fabricado sin término prescrito,  
Son ángeles que cruzan el espacio  
Con ambiente de glorias, infinito.

Do quier de Dios irradia la grandeza  
Con esplendor inmenso, y fué preciso  
Para ocultar al hombre su belleza  
Cerrar el mundo dentro del paraíso.

Y aun así, la atmósfera que cubre  
La tierra, separándola del cielo,  
La inmensidad de Dios siempre descubre,  
Y el alma con su fé arrolla el velo.

Y vé la caridad de Dios eterna,  
El bien que no se cansa de sí mismo,  
La justicia que en paz de amor gobierna  
Y no halla en parte alguna al egoísmo.



---

Allí te espera tu inmortal asiento:  
Cierra, pues, de tus lágrimas las fuentes,  
Y en Dios el corazón y el pensamiento  
En tu nueva horfandad no desalientes.

El amor de los hijos que en tí viven  
Tu coraza será de fortaleza,  
Ellos serán que tu consuelo aviven  
Y Dios quien te bendiga en su grandeza.

Barcelona 15 Junio 1875.

MIGUEL V. AMER.

---



## TRADUCCIONS DEL PETRARCA.

### SONET CVIII. (*In vita di Laura*).

¿Dins quina part del cel hi resplendia  
L' idèal d' hont prengué Naturalesa  
Tanta gracia y encant, tanta bellesa,  
Per á mostrar lo que sa mà podia?

¿Quina ninfa en les fonts amollaria  
Tal cabellera d' or, á l' áura estesa?  
¿Quin cor nodrí jamay tanta puresa?  
(Que durá á santa mort la vida mia).

De bades cerca la bellesa pura  
Quí no veu may la llum de sa mirada  
Quant los seus ulls amoroseta gira.

No sap com Amor mata ni com cura  
Lo qui no sap com parla m' estimada  
Ni com tan dolç sonríu... y dolç sospira!

### SONET XI. (*In morte di Laura*).

Gemegar los aucells, pe' l vert ramatge  
Revolar dolçament l' aura d' estiu  
Quexarse l' ona radolant pe' l riu  
Se sent dins l' ombra d' un florit paratge.

Allá m' assech fantasiant sa imatge...  
La terra guarda lo seu cos catiu;  
Mes jo la sent, la veig, sent lo que 'm diu  
Ay! de tan lluny son amorós llenguatge.

—«Per qué axí te consumes? No es hora encara.



(Me diu ella ab pietat) Per qué, si 'm miran,  
Régan tos ulls l' adolorida cara?»

«Per mí no ploris tú: mos temps finiren  
Mes, del dia eternal dins la llum clara,  
Quant la mort los tancá, mos ulls s' obriren!»

M. COSTA Y LLOBERA.

---

INOCENCIA, AMOR Y OLVIDO.

---

A MI AMIGO

DON ANTONIO ÁLVAREZ DE LINERA.

---

Pasan del hombre los primeros años,  
Y en la inocencia su ventura está;  
Que para el hombre que la vida empieza,  
Vivir es ignorar.

---

Rásgase el velo que su mente cubre,  
Y en los amores tras la dicha va;  
Que para el hombre que á sentir empieza,  
Vivir sólo es amar.

---

Pronto el pesar á la vejez conduce,  
Y en el olvido la ventura está;  
Que para el hombre que á morir empieza,  
Vivir es olvidar.

JUAN B. ENSEÑAT.



## MISCELÁNEA.

OPÚSCULOS.—*El Centon Epistolario* (obra clásica castellana del siglo XV) no es del Bachiller Fernan Gómez de Cibdad Real sino del Maestro GIL FERNÁNDEZ DÁVILA.—Sevilla 1875.—*La Epistola moral á Fabio* no es de Rioja sino del Capitan ANDRES FERNÁNDEZ DE ANDRADA.—Cádiz 1875.—Estos dos escritos son del muy erudito gaditano don Adolfo de Castro. En vista de los datos que aduce es necesario concluir que Rioja, tan celebrado por la *Epistola moral á Fabio*, no fué autor de ella, como no lo fué tampoco de la oda *A las Ruinas de Itálica*.—El Sr. Castro ha descubierto un manuscrito en la biblioteca colombina, de letra del siglo XVII, en el cual se halla la *Epistola* como del capitan *Andrada*.

\* \* \*

Hemos recibido con grata satisfaccion un ejemplar de la *Memoria de la Junta directiva y dictámen de los Jurados*, leída en el acto del reparto de premios á las Señoras expositoras, celebrado en 11 de Julio de 1875, en la *Sociedad del Fomento de la produccion nacional* de Barcelona.

Leídos con interes, dicha memoria y dictámenes bastan para dar idea del satisfactorio resultado que la Sociedad ha obtenido, llevando á cabo la *primera exposicion de labores propias de la mujer*.

El número de los objetos expuestos se elevó á 2,806, cuyo valor aproximado era de 266,747 pesetas. Entre las Señoras expositoras que han merecido premio, figuran honrosamente algunas mallorquinas, cuyos nombres dimos á conocer en el núm. 5 de este MUSEO. Grandes son los elementos que existen en la capital del Principado, para el desarrollo del arte y de la industria; y sus laboriosos hijos, á pesar de lo difícil de las circunstancias políticas, no abandonan la senda del progreso. ¡Ojalá en todas las provincias de España hubiera Sociedades como el *Fomento* de Barcelona.